

LOS ACONTECIMIENTOS QUE CONDUJERON A LA CELEBRACIÓN DEL CONCILIO DE ÉFESO (431)

CÁNDIDO POZO
GRANADA

Por lo que se refiere a la Maternidad divina de María, la definición efesina se concreta en las siguientes palabras que se encuentran en la carta 20 de San Cirilo a Nestorio, carta que el Concilio hizo suya: “[Los Santos Padres] se atrevieron a llamar *Madre de Dios* a la santa Virgen; no que la naturaleza del Verbo o su divinidad haya tomado de la santa Virgen el principio de su existencia, sino que porque de ella ha nacido este santo cuerpo animado de un alma racional, a la que el Verbo se ha unido hipostáticamente, se dice que el Verbo ha sido engendrado según la carne”¹. El párrafo que acabo de citar, va precedido de las frases: “He aquí lo que enseña en todas partes la fe ortodoxa, he aquí lo que encontramos en la enseñanza de los Santos Padres”². Estas últimas palabras plantean inmediatamente la pregunta sobre qué fue lo que perturbó una posesión aparentemente pacífica de la fe en que María es Madre de Dios (Qeoto,koj), qué fue lo que hizo necesaria la convocatoria del Concilio de Éfeso y su definición de la Maternidad divina. San Cirilo explicó esta necesidad porque, ante la negación de legitimidad del título de Madre de Dios por parte de Nestorio, existía un “escándalo universal o escándalo para la *ecumene*” (ska,ndalon oivkoumeniko,n); de ello estaban los fieles realmente “escandalizados” (skandalizome,noi)³.

¹ CONCILIO DE ÉFESO, *Epistula (secunda) Cyrilli Episcopi Alexandrini ad Nestorium* (DS 251).

² *Ibid.*: ACOe I, 1/1, 28 (palabras no recogidas en DS).

³ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Epistula (prima) ad Nestorium*: ACOe I, 1/1, 24.

I. LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS HECHOS QUE PROPONE H. GRAEF

Algunos historiadores de la Mariología, como H. Graef⁴, creen poder señalar el comienzo del escándalo y de toda la controversia en un incidente muy concreto. Desde el año 428 es Nestorio patriarca de Constantinopla, la “nueva Roma”. El 23 de diciembre de ese mismo año habría predicado en su presencia, en la catedral, el famoso orador (y posteriormente patriarca) Proclo. Hacia el final de su discurso, después de citar Ez 44,1-2, que Proclo aplicaba por acomodación a María (v. 2: “Esta puerta permanecerá cerrada; no se abrirá y nadie ha de penetrar por ella, porque Yahveh, Dios de Israel, por ella entró y cerrada ha de permanecer”), concluía: “he aquí una presentación elocuente de la santa Madre de Dios, María”⁵. El Patriarca Nestorio consideró intolerable la frase. Por ello, apenas concluyó Proclo su sermón, se acercó él mismo al ambón para rechazar enérgicamente el título de Madre de Dios y explicar su propia concepción del misterio de la encarnación. Sus ideas pueden resumirse en estos términos: María sólo ha engendrado el templo, es decir, la naturaleza humana en que Dios habitó; pero Dios, el Verbo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que habitó en ese templo, no ha podido ser engendrada por María⁶. En otras palabras, Dios, que existe desde la eternidad, anteriormente a la acción generativa de María, no puede haber sido engendrado por ella, deberle la existencia, ser su Hijo. Por eso, se puede llamar a María Madre de Cristo, pero no Madre de Dios, Es muy característico de la mentalidad de Nestorio un sermón de un sacerdote, llamado Anastasio y defensor de la doctrina del patriarca, en el que decía: “Nadie llame a María Madre de Dios; ella era meramente mujer; pero Dios no puede nacer de una mujer”⁷. Supuesta la reconstrucción de los incidentes del 23 de diciembre del 428 que nos ofrece H. Graef, se entienden las reacciones en cadena que fueron produciéndose en la ciudad de Constantinopla, sede patriarcal de Nestorio.

⁴ *María. Eine Geschichte der Lehre und Verehrung* (Freiburg-Basel-Wien 1964) 97-103; en mi obra *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia* (Madrid 1988) 105-110, seguí su exposición de los hechos.

⁵ PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Oratio* 1,9: ACOe I, 1/1, 107.

⁶ Cf. NESTORIO, “Sermo 3 contra Proclum (apud Marium Mercatorem)”, en: F. LOOFS, *Nestoriana. Die Fragmente des Nestorius* (Halle 1905) 337-341.

⁷ Cf. SÓCRATES, *Historia ecclesiastica* 7,32 (PG 67,808).

Ante las palabras de éste contra Proclo, se produjo estupor en el pueblo, acostumbrado al título de *Qeoto,koj*. Incluso se oyeron voces contestatarias dentro de Santa Sofía. Un seglar, conocido abogado de Constantinopla, Eusebio, gritó de modo fuertemente perceptible: “El Verbo eterno por segunda vez nació según la carne y de mujer”⁸. Más ruidosas y multitudinarias fueron las protestas que suscitó el sermón de Anastasio, al que me he referido más arriba. Eusebio, el abogado, publicó un manifiesto contra Nestorio, comparándolo con el hereje Pablo de Samosata, condenado por la Iglesia siglo y medio antes⁹. El rechazo popular era muy fuerte, como se traducía en el hecho de que incluso los templos comenzaron a quedarse vacíos en cuanto se los consideraba en conexión y dependencia del patriarca. Entre los fieles de la capital se acuñó uno de esos *slogans* que terminan repitiéndose por doquier: “Tenemos al emperador, pero no tenemos al obispo”¹⁰.

Se había planteado así la gran tragedia de Nestorio que, según confesión propia, él jamás hubiera podido imaginar ni esperar. Es lo que escribiría más adelante a Juan de Antioquía: “Pensaba que se podía mover por los hombres contra mí cualquier cosa antes que la calumnia de que no piense rectamente en la piedad de la fe”¹¹. En efecto, había soñado ser, como patriarca, un gran debelador de la herejía. Es bien conocido el grandilocuente sermón con el que, apenas ordenado, se dirige con énfasis al emperador para proponerle: “Tú, emperador, desaloja la tierra de herejes y, en cambio, yo te daré el cielo: ayúdame a desalojar a los herejes y yo te ayudaré a desalojar a los persas”¹². Su actitud no quedó en meras palabras: “Cinco días más tarde ordenaba la demolición de la iglesia de los arrianos que se reunían clandestinamente en ella. Viendo éstos la devastación de su iglesia, la incendiaron, y el fuego se propagó y destruyó las casas vecinas”¹³. Ulteriormente presionando al emperador, consiguió de él un edicto contra todos los herejes que pudieran existir en el imperio; el texto legal contiene una larga lista en la que no faltan -tengo interés en subrayarlo por las acusaciones que posteriormente se hicieron a Nestorio (recuérdese el

⁸ Cf. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Nestorii blasphemias* 1,5 (PG 76,41-44).

⁹ *Eusebii obtestatio adversus impios Nestorii sermones*: ACOe I, 1/1, 101-102 (texto griego); ACOe I, 3, 18-20 (texto latino).

¹⁰ *Basilii diaconi et reliquorum monachorum supplicatio* (MANSI 4,1103).

¹¹ NESTORIO, “Epistula ad Iohannem Antiochenum”, en: LOOFS, o. c., 183.

¹² SÓCRATES, o. c., 7,29 (PG 67,804).

¹³ *Ibid.*

manifiesto de Eusebio)- los secuaces de Pablo de Samosata¹⁴. Por otra parte, en la reconstrucción de los hechos que he descrito hasta ahora, el punto de partida de toda la controversia tendría visos de una fuerte provocación: la imprudente reacción de Nestorio al sermón de Proclo en vísperas de la Navidad de 428, con la que además se habría enfrentado al pueblo cristiano de la capital imperial, acostumbrado al título incluso en sus oraciones (no se olvide la plegaria mariana *Sub tuum praesidium*)¹⁵.

II. LA VERSIÓN DEL MISMO NESTORIO

Existe, sin embargo, una versión de los hechos muy divergente de la anterior, ofrecida por el mismo Nestorio, en la que, a mi juicio, se dan dos factores fundamentales: el intento de presentarse como obligado a tomar posición (no habría habido una espontánea reacción frente a Proclo), y de subrayar un cierto aire de moderación al relatar el alcance de su intervención. Vale la pena recoger sus palabras contenidas en el *Libro de Heráclides*, con respecto a las cuales no hay motivo alguno para no tomarlas en serio:

“Es él [Apolinar] quien ha introducido la discordia [...] Esta [controversia] no ha comenzado en modo alguno conmigo ni en Constantinopla ni en Oriente; porque yo no había nacido todavía, cuando esta controversia nació y fue resuelta. En Constantinopla - hay que añadir- la cuestión no salió en mis discursos, sino en tiempo de mis predecesores. ¿Por qué entonces me calumnias diciendo: ¡Ha sido él quien ha lanzado esta cuestión! ¿Por qué me llamas ‘inventor de novedades’ y ‘causa de tumulto y de guerra’ precisamente yo que no he planteado nunca esta cuestión, sino que la he encontrado ya en Antioquía? En esta ciudad he enseñado y hablado sobre el tema y nadie ha proferido reproches y yo creía que esta doctrina había sido ya rechazada. En Constantinopla, cuando me di cuenta de que estaban todavía en búsqueda y necesitados de aprender, me rendí a

¹⁴ Cf. L. I. SCIPIONI, *Nestorio e il concilio di Efeso. Storia, dogma, critica* (Milano 1974) 30-31.

¹⁵ Baste remitir a estudios bien conocidos que defienden el origen preefesino de esta oración: I. CECCHETTI, “Sub tuum praesidium”, en: *Enciclopedia Cattolica* 11, 1468-1472; G. GIAMBERARDINI, “Il ‘Sub tuum praesidium’ e il titolo ‘Theotókos’ nella tradizione egiziana: *Marianum* 31 (1969) 324-362; M. JOURJON, “Aux origines de la prière d=intercession de Marie (Le témoignage des Pères des cinq premières siècles)”: *Études Mariales* 23 (1966) 46; TH. MAAS-EWERD, “Sub tuum praesidium”: *Marienlexikon* 6, 327-328; P. G. VANUCCI, “La più antica preghiera alla Madre di Dio”: *Marianum* 3 (1941) 97-101.

las insistencias de ellos como lo exigía la verdad. Las fracciones del pueblo en contraste sobre tal argumento vinieron juntas al palacio episcopal: tenían necesidad de solución a su disputa y de llegar a la concordia. Llamaban maniqueos a aquellos que atribuían a la bienaventurada María el nombre de Madre de Dios y fotinianos a aquellos que la llamaban Madre de un hombre. Cuando me puse a interrogarlos, [me di cuenta de que] los primeros no negaban la humanidad ni los segundos la divinidad, sino que confesaban estos dos puntos del mismo modo y divergían solamente por una cuestión de términos. Los secuaces de Apolinar profesaban 'Madre de Dios' y los de Fotino 'Madre de un hombre', pero dándome cuenta de que su divergencia no implicaba el sentido de los herejes, he dicho que tanto los unos como los otros no eran herejes porque ni los primeros aceptaban a Apolinar y su doctrina, ni los segundos la doctrina de Fotino y de Pablo [de Samosata]. Los aparté de esta controversia y de este debate diciendo: No es pecado si cuanto se ha dicho [por las dos partes] se entiende en un modo indivisible sin supresión ni negación de la divinidad y de la humanidad; en todos los casos utilicemos lo que es más seguro, por ejemplo la palabra del evangelio: 'Cristo ha nacido' [Mt 1,16] y 'Libro de la generación de Jesucristo' [Mt 1,1]. De igual modo confesamos que Cristo es Dios y Hombre y que 'de ellos [de los israelitas] ha nacido, en la carne, Cristo que es Dios sobre todas las cosas' [Rm 9,5]. Llamándola 'Madre de Cristo' en la unión y sin dividir, designareis lo uno y lo otro en la filiación [única]. Utilizad lo que no está condenado por el Evangelio y desterrad de vosotros esta controversia usando términos que puedan alcanzar la unanimidad. Cuando escucharon estas palabras, dijeron: ¡Nuestra cuestión ha recibido solución delante de Dios! Ellos me dejaron con alegría y alabanza y permanecieron en la concordia hasta el día en que cayeron en la trampa de aquellos que buscaban el episcopado"¹⁶.

La descripción de la primera intervención de Nestorio en la controversia constantinopolitana, hecha por él mismo, presenta a ésta como respuesta ineludible a una consulta. El patriarca, por su parte, habría insistido más en los contenidos que en las fórmulas. Y, en cuanto a éstas, teniendo en cuenta la polémica con respecto a los títulos de "Madre de Dios" y "Madre de un hombre", habría buscado en las expresiones utilizadas por el Evangelio la terminología que podía alcanzar la unanimidad. Tiene especial interés la referencia a una conexión entre determinadas herejías y el uso (y abuso) de cada uno de los títulos en litigio. "Madre de un hombre", como título mariano exclusivo, sería propio de herejes que no creen en la Divinidad de Jesús (es interesante la alusión a Pablo de Samosata y, en general, al adopcionismo,

¹⁶ NESTORIO, *Le livre d'Héraclide de Damas*, trad. franc. de F. Nau (Paris 1910) 91-92.

por la relación que se va a atribuir a Nestorio con esta herejía); mientras que la insistencia en el título de “Madre de Dios”, como exclusivo sería característica de quienes no creyendo en la plena humanidad de Jesús, como los apolinaristas (que atribuían además al Logos la función de alma racional y acuñaron, por vez primera, una terminología monofisita¹⁷ fundada en que la unión entre el Logos y la carne es la misma unión en una naturaleza que tienen el alma y el cuerpo¹⁸), no podían atribuir a María la generación de una naturaleza humana completa (lo que les impedía llamarla “Madre de un hombre”, Jesús).

Este tono de moderación se confirma si se tiene en cuenta que Nestorio en uno de los sermones cuyo texto ha llegado hasta nosotros, llama a María *Qeoto,koj parqe,noj*¹⁹, lo cual mostraría una apertura al título muy superior que lo que suele suponerse. Este texto no puede ser un retoque posterior, pues está en consonancia con lo que el mismo Nestorio escribe a un tal Escolástico, eunuco y cubiculario del emperador, insistiendo en que él mismo ha usado el título y en qué sentido; se trata de afirmaciones hechas en un momento en el que, si ellas no respondieran a la realidad, podían encontrar una contundente respuesta: “Me admiro de cómo tu alma, amadora de Dios, y siendo ciertamente firme y no inclinada a las falacias, haya aprobado las fábulas de los inmundos diciendo de mí que he abjurado la palabra con que se nombra [a María] Madre de Dios, la cual, como sabes, la he dicho muchas veces. Pero la dije de modo que nadie sospechase o que el Señor Jesucristo es un puro hombre o Dios desnudo de humanidad”²⁰. Quede constancia de este uso de la palabra *Qeoto,koj* por Nestorio, tanto más llamativo cuanto que antes de 428 el título prácticamente no se encuentra en la abundante producción literaria de San Cirilo de Alejandría²¹. No puedo detenerme, porque sería entrar en un camino lateral al tema, en señalar que M.

¹⁷ Cf. G. SÖLL, “Apollinaris von Laodicea”: *Marienlexikon* 1, 201. Véase allí referencia al tema de la “carne celestial” contra el que reacciona fuertemente San Gregorio de Nisa. Por otra parte, es conocido que Apolinar fue quien acuñó la fórmula “una naturaleza encarnada del Verbo”; cf. A. DE HALLEUX, “Nestorius. Histoire et Doctrine”: *Irenikon* 66 (1993) 167.

¹⁸ NESTORIO, *Le livre d'Héraclide, o. c.*, 142, interpreta la teología de la encarnación en San Cirilo de Alejandría como si coincidiera con la herejía apolinarista: “La unión natural se hace por composición en una naturaleza. De la misma manera que el alma y el cuerpo forman una naturaleza del hombre, así también Dios el Verbo se ha unido a la humanidad”.

¹⁹ NESTORIO, “Homélie sur la seconde tentation”, en: *ID.*, *Le livre d'Héraclide, o. c.*, 345.

²⁰ *ID.*, “Ad Scholasticum quendam eunuchum”, en: LOOFS, *o. c.*, 191.

²¹ Cf. DE HALLEUX, *a. c.*, 165.

Starowieyski ha demostrado que, fuera del tema de la maternidad divina, la mariología de Nestorio es notablemente rica²².

Nestorio ha reiterado, en diversas ocasiones, la misma explicación de su intervención en la discusión en torno al título de “Madre de Dios”. Se habría visto obligado a responder a una consulta y habría procurado dar una solución de equilibrio sin oponerse al título mismo con tal que se lo entendiera correctamente. Así lo comunica tanto a Juan de Antioquía como al Papa San Celestino I. Al primero, amigo y antiguo discípulo, escribe:

“Pienso que también tu Religiosidad haya llegado a conocer el hecho de que apenas llegado aquí hemos encontrado a algunos, pertenecientes a la Iglesia, en áspero disenso entre ellos, porque algunos de ellos denominaban a la Santa Virgen *Qeoto, kon*, mientras otros la denominaban ‘Madre de un hombre’. En la atenta solicitud por ajustar a ambas partes, para no descuidar a ninguna oveja que estuviera para perderse, como hemos visto que hacía el mismo Señor, la llamamos ‘Madre de Cristo’ de modo que este término indicase manifiestamente tanto a Dios como al hombre [*utrumque manifeste signaret, id est, Deum et hominem*] según las expresiones del Evangelio. A cuantos lo querían, concedí que denominaran a la Virgen: *madre o dadora a luz de Dios [genitricem vel partem Dei]* pero no en el sentido de Arrio ni de Apolinar ni como [para significar] que la divinidad del Unigénito hubiera tenido inicio de la Santa Virgen, sino al contrario en virtud de la unión [*propter unitiois rationem*] realizada en el mismo momento que las palabras del ángel pronunciadas a propósito de la concepción. Dejando por tanto de preocuparos del presente problema y seguros de que por gracia de Dios, pensamos y sentimos en todo como vos en las cosas que conciernen la piedad de la fe, como por lo demás hemos hecho siempre, os ruego que oréis como soléis a fin de que en esto y lo demás impetremos la ayuda de Cristo el Señor y lleguemos a ser dignos de consultarnos mutuamente [en el próximo Sínodo]. Es claro efectivamente que si podemos vernos, cuando Dios nos conceda este Sínodo que deseamos, podremos definir sin escándalos y en concordia esta y las otras cuestiones, a saber todo lo que haya que realizar para corrección y ayuda de todos, de modo que cuanto se disponga, reciba dignidad de creencia por un decreto común y universal de modo que a nadie se dé ulteriormente ocasión de contraste”²³.

El mismo tono y las mismas explicaciones se encuentran en la carta de Nestorio al Papa:

²² *Maria-Eva in traditione Antiochena, Alexandrina et Palestinensi saeculo V* (Romae 1972) 63-70.

²³ NESTORIO, “Epistula ad Iohannem Antiochenum”, en: LOOFS, o. c., 185-186.

“En cuanto a mí, no me opongo a cuantos quieren usar el término Qeoto,koj a condición de que no se profese con él una confusión de las naturalezas según la impiedad de Apolinar y de Arrio; pero tampoco dudo de que este término Qeoto,koj ceda al de Cristoto,koj en cuanto que es proferido tanto por los ángeles como por los Evangelios. Si no me dirigiese a tu Veneración que tiene conocimiento de ello, me sería necesario a este propósito un discurso muy largo. En todo caso, sin explayarme ulteriormente, es bien sabido a tu Beatitud que si vemos a dos partidos en contraste, de los cuales uno proclama [a la bienaventurada Virgen] sólo Qeoto,koj y el otro solamente avnqrwpoto,koj, y que cada uno de ellos procura atraer a todos los otros a la propia confesión y, no obteniéndolo, amenaza el peligro de una separación de la Iglesia, sería necesario disputar a alguno para esta controversia, el cual, con solicitud, se tome cuidado de ambas partes e intente obviar los peligros que tienen esas posiciones, con el recurso a una expresión transmitida por el Evangelio y apta para significar las dos naturalezas. Ahora bien, como he dicho, el término Cristoto,koj modera el aserto de cada una de las partes en cuanto que por un lado aleja la blasfemia del Samosateno, a saber la afirmación de que Cristo, el Señor de todos, sea un simple hombre [*tamquam puro homine*], pero al mismo tiempo excluye la maldad de Arrio y Apolinar. También he escrito estas cosas al honestísimo obispo de Alejandría, como puede ver tu Beatitud por los ejemplares que he alegado a esta mi carta, o por los que me han sido escritos por él. En todo caso, ha parecido bien, con la ayuda de Dios, que haya sido convocado un Sínodo vinculante para el orbe entero para el examen de las otras cosas eclesiásticas: pienso efectivamente que no se opondrán dificultades al estudio de las perplejidades sobre los términos, ni impedimentos para tratar la divinidad de Cristo el Señor”²⁴.

III. LA RADICALIZACIÓN DE LA POSICIÓN DE NESTORIO

Es necesario reconocer que, en no pocas ocasiones, las expresiones de Nestorio tuvieron un mayor radicalismo. Más aún es necesario renunciar a la idea de una evolución en Nestorio cronológicamente señalable, de modo que a partir de una determinada fecha aparezcan sus posiciones peores y teológicamente más radicales que antes habrían estado ausentes en él. La impresión sobre Nestorio que surge de una lectura atenta de sus escritos, es más bien la de alguien que sabe dosificar su posición según sea el interlocutor a quien se dirige. Así la moderación de las fórmulas de su carta a

²⁴ NESTORIO, “Epistula ad Celestinum”, en: LOOFS, o. c., 181-182.

Celestino I está postulada por la necesidad de no indisponerse al Papa; parece como si cuidara sus expresiones para no darle mala impresión. Pero la conmoción que se produjo en Constantinopla no sería explicable sin afirmaciones del patriarca Nestorio capaces de hacer que tal conmoción se produjera, afirmaciones mucho más fuertes que las que hemos encontrado en su carta al Papa. No creo que la sucesión de acontecimientos sea la que reconstruye H. Graef: una reacción de Nestorio a un sermón de Proclo. Con los datos de que disponemos, pienso más bien que el punto de partida de toda la controversia fue el sermón del presbítero Anastasio, amigo del patriarca, con la tajante exclusión del título de *Qeoto,koj* que ya he reseñado más arriba: "Nadie llame a María Madre de Dios; ella era meramente mujer; pero Dios no puede nacer de una mujer"²⁵. Lo más grave fue que, ante la reacción del pueblo cristiano escandalizado de semejante prohibición, Nestorio creyó deber defender a su presbítero. Y lo hizo de un modo incondicional a favor de Anastasio. Vale la pena recordar sus palabras, en las que llama la atención que Nestorio no pretende ya mediar entre los títulos de *Qeoto,koj* y *avnqrwpoto,koj* con el recurso a una expresión bíblicamente inatacable (*Cristoto,koj*), sino que se declara partidario del título *avnqrwpoto,koj* frente a *Qeoto,koj*:

"María, ¿es *Qeoto,koj*, es decir, alumbradora o engendradora de Dios, o más bien *avnqrwpoto,koj*, es decir, engendradora de un hombre? ¿Tiene Dios Madre? Pero entonces son irreprochables los griegos cuando atribuyen madres a los dioses. Entonces es mendaz Pablo cuando dice de la divinidad de Cristo: "Sin padre, sin madre, sin genealogía". Querido mío, no alumbró María la divinidad (porque lo nacido de la carne es carne). No engendró la creatura a aquel que es increable; el Padre no engendró de la virgen a Dios el Verbo de modo que comenzase a vivir desde entonces (porque en el principio era el Verbo como dice Juan). La creatura no alumbró al Creador, sino alumbró al hombre órgano de la divinidad. El Espíritu Santo no ha creado a Dios el Verbo, sino que ha fabricado un templo a Dios Verbo, de la virgen. Y no ha muerto el Dios que se ha encarnado, sino que resucitó a aquel en que se encarnó"²⁶.

He querido citar expresamente las dificultades que tiene Nestorio con respecto a la *communicatio idiomatum*, también fuera del ámbito mariano²⁷,

²⁵ SÓCRATES, o. c., 7,32 (PG 67,808).

²⁶ NESTORIO, "Erster Sermon gegen das *Qeoto,koj*", en: LOOFS, o. c., 251-252,

²⁷ A. GRILLMEIER, "Das Scandalum oecumenicum des Nestorius in kirchlich-dogmatischer und theologiegeschichtlicher Sicht": *Scholastik* 36 (1961) 323, nota 7, opina: "Dieser Theopaschitis-

ortodoxos hace ciento sesenta años. He aquí cuanto afirman ambos: I. Pablo dijo: María no engendró al Verbo; II. Nestorio de acuerdo ha dicho: querido, María no engendró la divinidad; III. Pablo dijo: porque no existió antes de los siglos; IV. Nestorio ha dicho: Asignan a la divinidad autora de los tiempos una madre temporal; V. Pablo dijo: María ha llevado al Verbo y no es más antigua que él; VI. Nestorio ha dicho: ¿cómo habría podido María alumbrar a uno que es más antiguo que ella? VII. Pablo dijo: María ha dado a luz a un hombre igual a nosotros; VIII. Nestorio ha dicho: el hombre que ha nacido de la virgen; IX. Pablo dijo: superior sin embargo a nosotros en todo ya que del Espíritu Santo y de las promesas y de la Escritura en él estaba la gracia; X. Nestorio ha dicho: He visto realmente al Espíritu Santo descender como una paloma y permanecer sobre él, el que le dio la ascensión (intimando a los apóstoles que había elegido, fue asunto por el Espíritu Santo), él le donó tan alta gloria. XI. Pablo dijo: ni aquel que es de David y ha sido ungido, es ajeno a la sabiduría, ni la sabiduría en otro es así. De hecho, estaba en los profetas, todavía más en Moisés y en muchos otros varones principales; en medida superior está en Cristo como en un templo. Y en otro lugar dice que uno es Jesucristo y otro el Verbo; XII. Nestorio ha dicho: ¿es acaso posible que el que ha nacido antes de los siglos pueda nacer, de modo diverso, de nuevo y esto según la divinidad? He aquí que se descubre abiertamente el violador cuando dice “no ha nacido de María el que ha nacido del Padre”; helo aquí concordar con el hereje Pablo cuando éste dice que uno es el Verbo y otro Jesucristo, y que no es uno solo como predica la recta fe”²⁹.

Pienso que este burdo adopcionismo -y no meramente una complicada especulación nestoriana- explica el rigor de la reacción de San Cirilo y más aún de los ambientes de los monjes egipcios³⁰. Resulta impresionante la rapidez de la difusión de esta interpretación del pensamiento de Nestorio (es innecesario insistir en que se trata de una interpretación totalmente injusta). Dentro de ella reviste especial importancia Juan Casiano, quien a petición de los ambientes romanos redacta su obra antinestoriana *De Incarnatione Domini contra Nestorium libri VII*³¹. Una vez más se trazará una línea que une a Nestorio con Pablo de Samosata. Jesús sería un *solitarius homo* elevado a una dignidad divina por sus méritos y por su obediencia en la pasión. Aparte del adopcionismo, explicación muy difundida del pensamiento de Nestorio, lo nuevo es que se le atribuya también una explicación

²⁹ *Eusebii obtestatio*: ACOe I, 1/1, 101-102; ACOe I, 3, 18-19.

³⁰ Como un ejemplo de ello, cf. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Epistula ad monachos*: ACOe I, 1/1, 11.

³¹ CSEL 17,233-391.

pelagiana de la glorificación de Jesús³². Por otra parte, el parecer de Casiano, expresado en su *De Incarnatione*, fue decisivo para la condenación de Nestorio en el Sínodo Romano de primeros de agosto de 430³³; y, en algún sentido, deja ya predispuesta la posición de Roma en las posteriores discusiones que culminarán en el Concilio de Éfeso. Por supuesto, el pensamiento de Nestorio ya en su sermón de defensa de Anastasio no era ortodoxo -enseguida lo veremos más en concreto en los desarrollos posteriores-, pero existe un verdadero problema histórico en la cuestión de si el rigor contra él se explica sólo por el nestorianismo o si pesó el temor de un latente adopcianismo en él.

V. COMMUNICATIO IDIOMATUM Y UNIDAD DE SUJETO

Es de sumo interés que ya Eusebio en su manifiesto señale a Nestorio el uso de *communicationes idiomatum* en el símbolo de la fe (Eusebio enfatizará que se trata de la doctrina de la iglesia antioquena) y la existencia en ese Credo de un único sujeto sobre el cual recaen los predicados de esa *communicatio*; en otras palabras, la *communicatio idiomatum* implica que en Cristo no hay más que una persona, la del Logos.

“Por esto te he indicado, oh celador de la santa fe, también una parte de la doctrina de la iglesia antioquena, de la que tenemos también por primera vez el nombre de cristianos, la cual no conoce dos Hijos de Dios, sino uno solo que nació antes de todos los siglos, Dios de Dios, del Padre, consubstancial al Padre, el mismo que ha nacido de María bajo César Augusto. Contiene expresamente Dios verdadero de Dios verdadero, consubstancial al Padre, por el cual también los siglos han sido creados y todo ha sido hecho, el cual vino por nosotros y ha nacido de la Virgen María y fue crucificado bajo Poncio Pilato y el resto del Símbolo. Concuerda con estas doctrinas también el bienaventurado Eustacio que fue obispo de Antioquía y uno de los 318 obispos en el santo y gran concilio, que ha dicho que no es solamente hombre, sino también Dios como dice el profeta Jeremías: “Éste es nuestro Dios y ninguno cuenta con respecto a él; Él encontró todas las vías de la sabiduría y la dio a Jacob su siervo y a Israel su amado. Después de esto apareció sobre la tierra y comenzó a convivir entre los hombres”. ¿Cuándo pues convivió con los hombres y tomó cuidado de ellos, sino cuando entre ellos ha

³² Cf. GRILLMEIER, a. c., 324.

³³ Reflexiónese sobre la imagen de la herejía de Nestorio que puede recabarse de los documentos de ese Sínodo recogidos en MANSI 4,545-552.

nacido de la Virgen y, niño, creció con ellos, comió con ellos, bebió con ellos etc.? Por tanto, quien se atreva a decir que uno es el Hijo Unigénito que existe antes de los siglos, que ha nacido del Padre, y otro aquel que ha nacido de la Virgen María, y que no son el mismo y único Señor Jesucristo, sea anatema”³⁴.

“El santo y gran concilio”. El manifiesto de Eusebio tiene dos partes de muy diverso valor: la interpretación de la doctrina de Nestorio en clave adopcionista y la apelación al Credo de Nicea como radical rechazo y reprobación de la doctrina de Nestorio. La primera es una exposición del pensamiento de Nestorio, carente de objetividad. Pero, en el segundo punto, en su apelación al Credo niceno, Eusebio muestra haber captado el fondo de la cuestión. De hecho, cuando en Éfeso se vaya a dar solución definitiva a la problemática, Juvenal de Jerusalén propondrá que se recite el Símbolo niceno de la fe; así se hizo³⁵. La segunda carta de San Cirilo de Alejandría a Nestorio y la respuesta de Nestorio a esta carta fueron confrontadas con la fe nicena y juzgadas según su conformidad o disconformidad con ella. El Concilio hizo suya la carta de San Cirilo como conforme al Símbolo y condenó el contenido de la carta de Nestorio como contrario a él. Había que aceptar las *communicationes idiomatum*³⁶ como las hace el Símbolo, y ser además conscientes de que ellas implican una unidad de sujeto en Cristo, una sola persona que no es otra que la del Verbo. Se hacía así un progreso del dogma plenamente homogéneo con la fe de los 318 Padres y partiendo expresamente del texto del Símbolo en que éstos habían fijado su fe. Las decisiones de Éfeso estaban implícitas en Nicea, y son desarrollo de las afirmaciones de fe del año 325.

Resumen.- El presente artículo pretende ofrecer algunos datos que hagan inteligible la crisis que hizo necesaria la celebración del Concilio de Éfeso. En su reconstrucción no se puede prescindir de la versión de lo sucedido que dio el mismo Nestorio. Tampoco puede silenciarse que durante un cierto período de tiempo Nestorio usó el título “Theotókos” en sus propios sermones. Habrá que explicar su evolución de esa primera posición que desea ser moderada, a su posterior radicalización. El malentendido de interpretar a Nestorio en clave adopcionista explica la dureza que sus adversarios tuvieron con él. Por lo demás, la oposición de Nestorio a la *communicatio idiomatum* lo hizo chocar con la fe del Credo de los 318 Padres, con la fe de Nicea.

³⁴ *Eusebii obtestatio*: ACOe I, 1/1, 102; ACOe I, 3, 19-20.

³⁵ *Acta Ephesena*: ACOe I, 1/1, 10-11.

³⁶ Cf. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Anathematismi* 12 (DS 263).

Summary. - *The present article intends to offer some dates which might make intelligible the crisis which necessitated the celebration of the Council of Ephesus. In its reconstruction it can't be omitted the version given by Nestorius about what had happened. Nor can be silenced that for a time Nestorius himself used the title "Theotókos" in his own sermons. It should be needed to explain his evolution from this first position, which wants to be moderate, to his later radicalization. The misunderstanding of interpreting Nestorius on an adoptionist key explains the hardness which his adversaries had with him. Besides, the opposition of Nestorius to the communicatio idiomatum made him collide with the faith of the Creed of the 318 Fathers, with the faith of Nicene.*